

Mabel Moraña. *El monstruo como máquina de guerra.* Madrid: Iberoamericana, 2017. 482 pp.

Concebido con “el propósito de explorar el sentido de lo monstruoso en áreas periféricas, históricamente marcadas por la mirada exterior”, *El monstruo como máquina de guerra* de Mabel Moraña constituye una obra de obligada lectura para todo aquel interesado no sólo en el tema del monstruo y/o la monstruosidad en sí, sino también para todo lector inclinado hacia asuntos tales como la diferencia, la anomalía, la otredad, la violencia y lo sublime, por nombrar sólo unos cuantos (13). Desde el mismo título, el libro apela a la incesante “curiosidad del lector”, quien ansioso e intrigado por la compleja aproximación a la temática de la obra devora con entusiasmo y facilidad las cuatrocientas ochenta y dos páginas que componen el trabajo (16).

Dividido en ocho secciones, *El monstruo como máquina de guerra* lleva a cabo un estudio íntegro de los “usos a los que ha sido sometido” el monstruo a lo largo de la historia (22). El interés de la autora por el monstruo parte de “la *idea*” de este como “dispositivo epistémico”, esto es, de “su singularidad como artefacto cultural, [de] su virtualidad ideológica y [de] su ubicuidad política” (22). Para Moraña, el monstruo crea “un campo de significaciones que desnaturaliza el mundo conocido sometiéndolo a otras lógicas” (23). En línea con estos postulados, la autora aborda el tema de la monstruosidad desde múltiples campos disciplinarios tales como la filosofía, la biopolítica,

la literatura, el cine, la antropología, la historia, la economía, la ciencia, la ética y la estética y desde diferentes aproximaciones teóricas. Las ocho secciones que componen el volumen aparecen precedidas por una presentación por parte de la autora quien, de forma breve, pero efectiva, recoge los motivos de la escritura del libro. La introducción al libro sienta firmemente “ciertas bases de aproximación crítico-teóricas” que buscan contribuir a la construcción de “una poética del monstruo” (16). La autora destaca también, en esta sección introductoria, el carácter performativo y carnavalesco del monstruo y subraya, simultáneamente, las intensidades y circulaciones afectivas que el monstruo engendra tanto en el espectador como en el lector.

Las seis secciones subsiguientes exploran detenida y meticulosamente el tema de la monstruosidad desde diferentes disciplinas y ángulos teóricos. En “El monstruo en la historia” la autora lleva a cabo un recorrido histórico y cultural que transita desde la época clásica pasando por los períodos medievales, renacentistas y barrocos hasta llegar a nuestros días. Por medio del enfoque en el monstruo desde una perspectiva diacrónica, Moraña consigue “hacer historia cultural y arqueológica de la imagen [del monstruo]” ya que “el tema del monstruo acompaña y representa los cambios de mentalidad, las cosmovisiones, los lenguajes simbólicos, las creencias y los modelos estéticos de cada época” (59). De igual modo, la autora explora el tema del monstruo y la monstruosidad desde múltiples espacios geo-

gráficos –Latinoamérica, Europa y Norteamérica– y reflexiona, consecuentemente, sobre monstruos pertenecientes al canon literario y la alta cultura, tales como aquellos procedentes de la tradición literaria británica decimonónica –Drácula, Frankenstein y Dr. Jeckyll y Mr. Hyde– y aquellos vinculados a otras manifestaciones artísticas pertenecientes a la cultura popular, como es el caso de Godzilla y King Kong. En “Los monstruos y la crítica del capitalismo”, la autora toma como punto de partida la metafórica apelación a lo monstruoso contenida en “la economía política elaborada por Karl Marx” y explora la manera en que “lo reprimido regresa monstrificado en vampiros, zombis, hombres-lobo, espectros y ejercicios de hechicería” (139). En “Los monstruos y la filosofía”, Moraña profundiza en el desarrollo de conceptos tales como lo abyecto, lo siniestro, la normalidad, la diferencia y el posthumanismo para apuntar el “carácter contranormativo” sobre el que se asienta la esencia del monstruo (184).

En línea con esta aproximación, “Monstruosidad y biopolítica” sondea el estrecho vínculo existente entre la monstruosidad y el poder y evidencia la forma en que el monstruo puede representar tanto “al poder hegemónico” como “a las formas de resistencia que este suscita” (237). La siguiente sección, “Monstruosidad, representación y mercado” aborda el tema de la monstruosidad como “mercancía simbólica” y “producto comercializable” (17). Moraña parte de la “ritualizada espectacularización del cuerpo anómalo” materializada en

los conocidos *freak-shows* que alcanzaron un gran éxito en el contexto del vertiginoso proceso de cambio social provocado por la Revolución Industrial (265) y explora, entre otros muchos aspectos, la pérdida de pigmentación de Michael Jackson como “mo(n)stración espectacularizada del conflicto [racial] interior” no sólo del Rey del Pop, sino de “los negros en las Américas, desde el período colonial en adelante” (269). En conexión con los monstruos nacidos del contexto europeo y norteamericano explorados en el capítulo dedicado al monstruo en la historia y en línea con las “dinámicas del poder y de la resistencia” (17) examinadas en el capítulo sobre los monstruos y la crítica del capitalismo, la autora dedica la sección titulada “Monstruos al margen” al estudio de una serie de monstruos de origen latinoamericano entre los que se encuentran los pishtacos, los chupacabras, los jarjachas y los condenados –repertorio de criaturas que sólo ha logrado capturar los imaginarios culturales a nivel regional y da cuerpo a la violencia sistemática a la que están o han estado sujetos ciertos sectores de la sociedad en contextos de autoritarismo y explotación–. La “Coda” con la que concluye el trabajo recapitula reflexiones generales al tiempo que propone direcciones de gran utilidad para repensar la idea del monstruo y el significado de este en la actualidad.

Como puede vislumbrarse de estas escasas líneas, por medio de *El monstruo como máquina de guerra* la prolífica autora Mabel Moraña deleita al lector con un sofisticado y holístico estudio sobre el tema del

monstruo y la monstruosidad excelente y cuidadosamente hilvanado con un interdisciplinario soporte crítico que otorga al lector las herramientas necesarias para “desarrollar los caminos abiertos” de los que habla la autora al comienzo del volumen (16). *El monstruo como máquina de guerra* se augura, definitivamente, como una obra seminal sobre el tema y como lectura fundacional de cualquier futuro trabajo sobre el monstruo.

María del Carmen Caña Jiménez
Virginia Tech

María José Villaverde Rico y Francisco Castilla Urbano, directores. *La sombra de la Leyenda Negra*. Madrid: Editorial Tecnos, 2016. 541 páginas.

A los autores y editores del libro *La sombra de la Leyenda Negra* los motiva una cuestión central: la maltratada imagen de España ante Europa, en gran medida gracias a aquello que llaman “la leyenda negra”. No obstante, para los estudiosos e interesados en el tema de la “leyenda negra” —aquella que, entre otras cosas, afirma que España fue la más brutal y sanguinaria a la hora de conquistar a América, aquella que dice que las luces de la Ilustración no pasaron por España, aquella que niega que el país ibérico produjo y produce ciencia o siquiera pensamiento científico— existe una distinción muy clara entre las funciones propagandísticas de la “leyenda negra” y el muy real genocidio de indígenas que tuvo lugar en América a partir del siglo XVI. Sin embargo, el tema continúa in-

trigando a una gran variedad de lectores. Es por esto, y para proponer que el pasado español no es uno del que se deben avergonzar los ciudadanos de España, que María José Villaverde Rico y Francisco Castilla Urbano decidieron publicar una obra compuesta por catorce artículos o capítulos sobre el tema, divididos en dos secciones, junto con un estudio preliminar.

La primera sección consta de tres artículos y se titula “Orígenes de la Leyenda Negra”. Incluye trabajos que se encargan de analizar los orígenes de dicha leyenda y tratan la obra de varios autores, entre ellos Bartolomé de las Casas (Francisco Castilla Urbano), Guillermo de Orange, El Duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, Cotton Mather y Mathew Mayhew, para analizar la lógica, retórica y propagación de la “leyenda negra” tanto en Europa (Yolanda Rodríguez Pérez) como en Norteamérica (Alicia Mayer).

La segunda sección, por su lado, está compuesta por once ensayos y lleva por nombre “El renacer de la Leyenda Negra en el siglo XVIII”. Se examina cómo y por qué fue que renació esta “leyenda”, con marcados tintes políticos, tanto dentro como fuera de Europa a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Así, mientras que los trabajos de María José Villaverde de Rico y Jonathan Israel ponen en diálogo la obra de Guillaume Thomas François Raynal (1713-1796) con importantes intelectuales europeos para destacar la “hispanofobia” de los segundos, los artículos de Gerardo López Sastre y Fermín del Pino-Díaz toman la figura del escocés William Robertson